clases de Historia. Yo me limito á recomendaros que no olvidéis lo que un inteligente escritor y maestro os dice en su capítulo « El patriotismo » que hace muy poco leísteis. Leedlo de nuevo y en él veréis lo que estáis obligadas á practicar para demostrar vuestro patriotismo.

Insurgentes, así llamaron á los hombres que pelearon contra el gobierno español.
Cóporo, hacienda que pertenece al Distrito de Zitácuaro (estado de Michoacán).
Inextinguible, que no se acaba, que no se agota.

CUESTIONARIO

¿Quién fué doña Leona Vicario? ¿De cuántas maneras auxilió á los insurgentes? ¿Quién fué su esposo? ¿Qué pasó en el año de 1812 en Tlalpujahua? ¿Qué acto de gran mérito llevó á cabo entonces doña Leona Vicario? Citad otras heroínas y referid sus hechos.

TRABAJO EN SILENCIO

Decid lo que sepáis acerca de doña Isabel la Católica y comparad su acción de vender sus joyas para la empresa de Colón, con la acción semejante de doña Leona Vicario vendiendo las suyas para proporcionar dinero á los insurgentes.

---

64. — ¡Si supiera!

(MONÓLOGO.)

Sola, rica, libre, amada
al parecer, satisfecha
casi de lo que me brinda
la Fortuna, que es adversa
para otros seres, para otros
que parias* sobre la tierra,
van regando con sus lágrimas
de su Calvario la cuesta
ruda, abrojosa, tristísima,
sin que su alma desfallezca.
¿Qué me falta? mis anhelos
son cumplidos. No hay tristezas
que siembren luto en mi alma,
que mis cielos ennegrezcan.
Dicen que soy muy hermosa
y me entonan sus endechas
pulsando su plectro* de oro,
apasionados poetas.
Que mis ojos no son ojos,
me dicen que son estrellas
que fulguran cintilantes
con una luz tenue, excelsa,
que con un raudal de gracias
me donó mi hada benéfica
cuando llena de venturas
me posó sobre el planeta.

... Y sin embargo... no es cierto
que mi dicha sea completa,
porque si en verdad poseo
gracia, juventud, riqueza,
me falta algo, algo muy grande
que mi corazón anhela,
que ambiciono sin descanso,
que deseo con vehemencia,
y ese algo es el saber,
el saber... ¡Oh, dicha inmensa!
Si supiera lo que saben
otras hijas predilectas
del Destino! ¿Qué importara
que viviera en la pobreza?
¿qué importara que las gracias
que me adornan no tuviera?
¿qué importara que mi rostro
careciera de belleza?
El saber, que es bien del cielo,
es la más grande y excelsa
virtud que puede adornar
á una alma sencilla y buena.
El talento es dón de Dios,
el saber ¡ fuente suprema!
¡Qué vacío siento en mi pecho!
¡Si supiera! ¡Si supiera!

. . . . . .

¿Pero no podré alcanzar
una dicha tan suprema?
Sí lo podré... si lo quiero...!

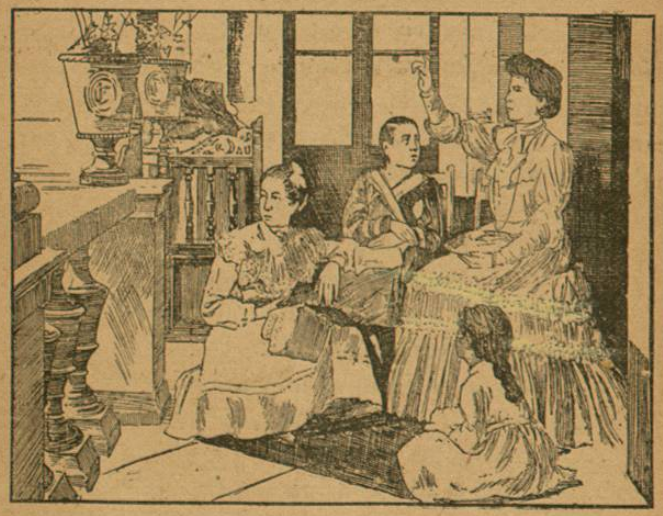
Nada hay que no se pueda
Alcanzar cuando con ansia,
con ahinco se desea,
Estudiaré... Si no tengo
talento, tendré prudencia,
puedo con perseverancia
ilustrarme; quien anhela,
triunfa! Y yo... yo triunfaré
de la ignorancia, ave negra
que sus alas tan tediosas
cierne sobre mi cabeza.
En mi patria do refulge
de la ilustración la tea,
que se hallan tantos templos
consagrados à Minerva,
do la protección abunda
para aquel que saber quiera,
¿seré ignorante yo?...
No lo seré... Venga... venga
el libro que da la luz
para rasgar la tiniebla.
Venga el libro, en mi cerebro
acabe la sombra densa,
y destellen los fulgores
del sol radioso de ciencia!
Yo quiero honrar á México,
venga el libro, y la presea
recibiré de mi esfuerzo
de las manos de Minerva,
que la juventud no sirve,

que no sirve la riqueza,
que no sirve la hermosura
cuando la ignorancia negra
las rodea... Venga un libro...
y... ¡Bendita sea la Ciencia!

MERCEDES CASTORENA.

---

65. — Las estrellas.



Desde ahí contemplaban las cuatro, la hermosa luz centelleante de las estrellas.

El reloj colocado en la torre del templo vecino acababa de hacer oír su sonora campana. Uno,.... dos,.... tres,.... cuatro,.... ¡siete campanillazos!

El sol habíase ocultado hacía casi una hora. Ya no se veía en la región del Poniente ni el más pequeño celaje; ninguna ráfaga luminosa había quedado en el cielo; ningún resplandor, siquiera fuera débil, se advertía en aquella hora. Las coloraciones de rojo y gualda * que media hora antes hermoseaban las nubes occidentales, habíanse perdido del todo; la luz había huído de la tierra, y la obscuridad de la noche se extendía rápidamente por los campos antes tan bien iluminados por los rayos del astro rey.

Sentadas en la banquita rústica * del corredor, y descansando de la fatiga que les había producido el trabajo doméstico de aquel día, se encontraban, cuando el reloj dió las siete, aquella institutriz que cambió sus candorosos y adictos discípulos de la hacienda, por sus cariñosas y tiernas sobrinas, María, Raquel y Carmelita, a quienes de seguro no habréis olvidado vosotras, mis lectoras.

Desde ahí contemplaban las cuatro, la centelleante * luz de las estrellas de que estaba cuajado el firmamento en aquella hora. Las niñas hicieron á su tía, aquella noche, infinidad de preguntas, como las hacían siempre que algo llamaba su atención, y en esta vez las refirieron todas á las estrellas.

Tomemos asiento junto á aquel encantador grupo, queridas y amables lectorcitas mías, junto al grupo aquel en que sólo se advertía amabilidad é ilustración de parte de la institutriz, y cariño, sencillez y ávida curiosidad de parte de las educandas. Escuchemos su conversación. Habla la señorita Esther.

— Las estrellas — decía — son globos luminosos por sí mismos, situados más allá de nuestro sistema solar, son otros tantos soles semejantes al nuestro, pero mucho más alejados de la tierra que el mismo sol. Los astrónomos nos dicen que es tan prodigiosa la distancia á que se encuentran las estrellas con respecto á la tierra, que cualquiera medida que tomáramos por unidad, la legua ú otra análoga, sería tan pequeña que resultarían cantidades enormes de leguas para expresar tal distancia. La inteligencia del hombre se pierde cuando calcula las distancias á que nos referimos.

La luz, puede sin embargo, darnos una ligera idea de ello. Desde luego debo deciros, queridas mías, que la luz camina con una velocidad que á nada del mundo es comparable. Recordáis que dijimos alguna vez que para llegar de la tierra al sol, la locomotora más rápida emplearía de tres á cuatro siglos?.... Pues bien; un rayo de luz que parta del sol, emplea 8 minutos en llegar hasta nosotros. ¡En 8 minutos recorre una distancia de 38 millones de leguas! Comparad estos dos tiempos: 400 años y 8 minutos, y juzgad de la velocidad de la luz. Y á pesar de que la luz camina con tal velocidad, ¿sabéis en qué tiempo nos llega la luz que emiten las estrellas más próximas á la tierra?.... ¡En tres años y medio! ¡Tres años y medio cuando en la mitad de un cuarto de hora, en 8 minutos, atraviesa una distancia de 38 millones de leguas!

— ¡Ah, mi buena tía, — dijo Raquel — mi pobre

imaginación no puede darse cuenta de esto! ¿Es posible que el cielo sea tan grande?...

— Todavía tengo más que deciros — agregó la señorita Esther. No todas las estrellas están á la misma distancia: hay unas más próximas, y otras más lejanas. Una estrella llamada *Sirio* lo hace en 22 años; la *Cabra* emplea 72 años; la *Polar* en 31 años; la luz de la *Wega*, esa hermosísima estrella blanca que brilla en este momento allá en los cielos, precisamente arriba de nuestras cabezas, tarda en llegar á nosotros 12 ó 13 años. Hay estrellas mucho más alejadas todavía. La luz que en este momento hiere nuestras pupilas, aunque ha marchado con la incomprensible velocidad de 77 000 leguas por segundo, está en camino desde hace largos años: desde hace 31 años si viene de la Polar, desde hace 72 años si viene de la Cabra. ¡Pobre luz! Se ha envejecido en el camino, y, por consiguiente, no nos trae las noticias presentes de la estrella que la envía sino las noticias del pasado.

Y así como hay estrellas que emplean la duración de la vida de un hombre para enviarnos sus rayos, hay otras, mucho más numerosas que éstas, cuya luz tarda en llegarnos siglos, millares de años.

Para que podáis entender esto un poco más claramente, fijad vuestras miradas en una de las más pequeñas estrellas que brillan ahora en el cielo. Mientras más pequeña la veáis es claro que estará más distante. Pues bien; esa luz que en estos momentos contempláis, fué lanzada por la estrella cuando nin-

guna de nosotras había venido todavía al mundo....

—¿Ni mi papá había nacido todavía? interrumpió Carmelita llena de admiración.

— No, mi hijita, ni el vecino José María que ya camina encorvado bajo el peso de los años.

— Y el cura Morelos de quien nos habéis hablado en las conversaciones de historia, ¿tampoco había nacido cuando ese rayo de luz se desprendió de la estrella? — dijo María.

— No, niñita, y quizá ese rayo luminoso que ahora vemos, se desprendió del astro cuando los abuelos de nuestros abuelos no nacían aún.

— Mi querida, tía, — dijo Raquel dirigiendo la palabra á la tan querida señorita que les hablaba en aquellos momentos — la estrella en la que tengo fija mi vista ¿está mandando sus rayos á la tierra en estos instantes?

— Indudablemente, Raquel — dijo la interrogada. No hay un solo instante en que los astros luminosos dejen de hacerlo. ¿Acaso deja de derramar luz un solo instante la lámpara que está iluminando el corredor, mientras permanezca encendida?

— No; — dijo Raquel.

— Pues bien; las estrellas son cuerpos que están encendidos constantemente ¿entiendes? Son cuerpos luminosos por sí mismos, dijimos al principio de nuestra plática.

— Bueno, tía; y ¿quién verá la luz que ahora parte de esa estrella en que yo me he fijado?... Apenas la distingo porque la veo muy pequeña, por lo que creo que estará muy lejana.

— Ninguno de nosotros verá esa luz, hija mía, tú lo comprendes muy bien; pues que la duración de su viaje abarcará siglos quizá.

— ¡Qué hermoso é interesante debe ser el estudio de los astros! — dijo María. Yo me dedicaré á saber, cuanto esté á mi alcance, con respecto á ellos.

— Y no será tu tiempo perdido — dijo la señorita Esther. El estudio de las maravillas del cielo te hará ver muy claramente tu pequeñez, y la inmensidad del espacio celeste que apenas podrás concebir, te hará pensar en la inmensidad, mil veces menos comprensible, de Dios que todo lo ha formado. Y mientras más pequeña te consideres, hija mía, y más Grande é Infinito consideres al buen Dios que te ha dado todo cuanto posees, serás más buena, puesto que nacerán en tí los deseos de pagar con tus virtudes los innumerables beneficios que á ese Dios le debes.

Cuando estas últimas palabras pronunciaba la señorita Esther, Carmelita y Raquel se estremecieron nerviosamente. Una corriente de aire helado habíase colado á través de las ligeras telas con que estaban hechos sus vestidos, y, llegando hasta su piel, les produjo una desagradable impresión de frío que las hizo tiritar.

— Vámonos, mis niñas, dijo su tía. En nuestras habitaciones encontraremos aire caliente, sería imprudencia permanecer más tiempo aquí. Y — agregó dirigiéndose tiernamente á todas — ¿no pagáis mis explicaciones de hoy con algo que me cause placer íntimo?.... Bien; venga por ahora un sonoro y dulce

beso. Y para mañana, y para después, y para siempre, con vuestra docilidad á mis consejos y vuestra obediencia á mis mandatos. ¡ Qué encantadoras sois, mis queriditas, cuán tiernamente os amo y cuánto es mi deseo de que correspondáis á mi cariño haciendo cuanto os diga para que labréis vuestro bien futuro ! Y decidme : cuando no esté ya entre vosotras ; cuando, por cualquiera circunstancia, os haya dejado ; cuando no me vea más en vuestras pupilas de fuego ; cuando no sienta en mis labios la suave presión de los vuestros ; cuando no escuchéis ya mi voz ; cuando ya no esté á vuestro lado hablándoos de vuestros deberes de hijas, de discípulas, de miembros cultos de la sociedad en una palabra, ¿ me recordaréis con cariño ? ¿ rodará una lágrima por vuestras mejillas, lágrima de gratitud ? ¿ suspirará de ternura vuestro pecho recordando á vuestra tía que sólo desea vuestra felicidad y la felicidad de los seres con los cuales forméis un dichoso hogar? Sí, mis hijitas, sí tendréis siempre por mí gran cariño, ya lo adivino en vuestros rostros que expresan conmoción y amor. Dadme otro beso y corramos á reunirnos con vuestro papá.

Gualda, amarillo dorado.
Rústica, tosca, de madera sin pulir.
Centelleante, que no es fija, que es trémula y que varía de intensidad.

CUESTIONARIO

¿Qué son las estrellas? ¿Están muy distantes del globo terrestre? ¿Cómo podéis daros una idea de la distancia á que se

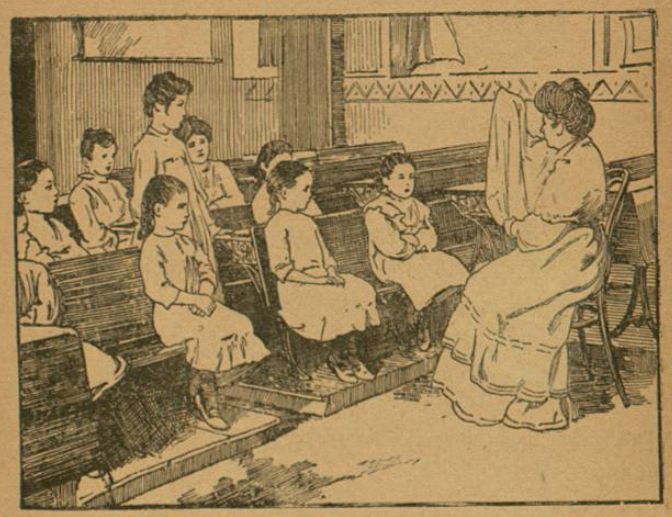
No mováis tanto la cuna;
Callad, que no se despierte.

¡Es un ángel de hermosura,
De esos que una madre sueña!
¡Tiene la faz tan risueña...
Y la mirada tan pura!...
¡Con qué indefinible anhelo
Miro su faz sonrosada!
Es un alma desterrada,
Sí, desterrada del cielo.
Más bajo... no habléis tan fuerte;
No turbéis su sueño blando,
¡Sueña!...¿ Que estará soñando?...
¡Callad! que no se despierte.
¡Chist!...

JOSÉ SELGAS.

---

67. — Preguntas y respuestas útiles.



Porque los abrigos de lana nos impiden que se escape el calor de nuestro cuerpo.

— ¿Por qué el agua destilada no es buena como bebida?

Porque es desabrida y pesada al estómago. Si queremos devolverle sus cualidades, bastará agitarla fuertemente al contacto del aire, vaciándola repetidas veces de una vasija á otra.

— ¿Cuál es el agua más pura después del agua destilada?

— El agua de lluvia.

— ¿Qué propiedades tiene el agua de lluvia?

— Tiene la propiedad de cocer bien las legumbres y de disolver el jabón sin dar lugar á la formación de grumos. Según esto, sus propiedades no difieren de las del agua potable, luego es una verdadera agua potable. No contiene sino muy pocas sales calcáreas, que son las que privan al agua de una parte de su poder disolvente.

— ¿Por qué debemos evitar el dormir con las sábanas húmedas y ponernos y conservar sobre nuestro cuerpo la ropa húmeda?

— Porque la humedad de la ropa se convierte en vapor, y para ello, saca continuamente calor á nuestro cuerpo, lo que hace, desde luego, que baje el grado normal de calor que debemos tener, y no debemos olvidar que todo enfriamiento en nuestro organismo nos pone en peligro de contraer enfermedades.

— ¿Por qué con calzado de hule y con sobretodo de la misma substancia, se suda algunas veces hasta el punto de parecer que el cuerpo y los pies nadan en el agua?

— Porque el caucho es una substancia impermeable, es decir, que no permite al sudor, á la humedad, que se escape de nuestro cuerpo, no le permite secarse al contacto del aire. Por esto no conviene que conservemos sobre él durante largo tiempo, lo que esté hecho de caucho.

— ¿Por qué hacemos uso de telas de lana y de pieles durante la estación de invierno?

— Porque las pieles y la lana impiden que se escape el calor de nuestro cuerpo, pues son malos conductores del calor.

— ¿Según eso las pieles y la lana no comunican calor á nuestro cuerpo?

— No; los vestidos por sí mismos no comunican ningún calor, lo único que hacen es conservar más ó menos el que se desarrolla en nosotros por la acción de la vida. Así el edredón con el que cubrimos nuestros lechos en invierno y que está compuesto de plumas muy finas, de vellón espeso, retiene aire en abundancia y como el aire conduce mal el calor, impide el edredón que se pierda el calor de nuestro cuerpo.

— ¿Por qué se llevan vestidos blancos en estío?

— Porque el color blanco refleja más calor que el que absorbe, de manera que son menos calientes que los de otro color cualquiera.

---

68. — ¡Qué bellos son!

« ¡Qué bellos son los niños! »

Los niños vienen cual golondrinas,
Con sus alitas llenas de rimas,
Sus corazones llenos de amor,
Y vierten todas sus armonías
En las blanquísimas celosías
Que se han abierto en el corazón.

Son cual las flores de Primavera,
Cual las hojitas de enredadera,

Como las nubes del cielo azul;
Son mensajeros de los placeres,
Son las cadenas que unen los seres
Con sus encajes de blanco tul.

¡Oh, cuántas dichas no conocidas
Hay en los besos de esos rorritos,
De esas boquitas llenas de miel!
Y cuántos goces, cuántos encantos
Si nos estrechan entre sus brazos
Y nos aprietan contra su sér.

En sus cabezas llenas de rizos,
¡Cuántos encantos, cuántos hechizos.
Qué bellas flores de ese pensil;
Cuántas bellezas hay en los niños,
Cuántas ternezas, cuántos cariños,
Cuántas delicias, cuánto reir!

María Arias Bernal.

ÍNDICE

1. — Una nueva mamá (Moral). 7
2. — La familia dichosa (Moral). 10
3. — La hora de levantarse (Higiene). 14
4. — El hogar (Recitación). 17
5. — Un paseo matinal. 18
6. — Madrugada (Recitación). 22
7. — Tamaño del sol comparado con el de la tierra. 24
8. — Volumen y distancia del sol 28
9. — La bella creación (Recitación). 34
10. — El pan (Enseñanza intuitiva) 35
11. — Cómo se asea una habitación (Economía doméstica). . 42
12. — Himno al trabajo (Recitación). 46
13. — Preguntad lo que ignoréis (Enseñanza intuitiva). . . . 48
14. — No somos dueños de lo que nos hallamos (Moral). . . 52
15. — El bien por el bien (Recitación). 56
16. — El patriotismo (Moral) 58
17. — Gloria á la Patria (Recitación) 64
18. — La enfermedad del papá (Moral) 65
19. — El enfermo se agrava. 70
20. — La Virtúd y la Ciencia (Recitación, Diálogo). 74
21. — El termómetro. Manera de usarlo. 78
22. — El papá ha dejado ya la cama. 82
23. — La Naturaleza (Recitación) 86
24. — Cuidados para el convaleciente. 89
25. — Los consejos de una aguja. 92
26. — La llave misteriosa (Recitación). 95
27. — Las flores 96
28. — Las flores (Recitación) 100
29. — Algunas plantas medicinales (Economía doméstica). . 101
30. — Una heroina mexicana (Historia Patria). 106